

Humanismo y erudición en el *Polifemo comentado* de García Salcedo Coronel¹

IVÁN GARCÍA JIMÉNEZ
Universidad de Sevilla

Fecha de recepción: 25 de abril de 2006
Fecha de aceptación: 30 de mayo de 2006

Resumen: Inscrito en la tradición humanística de explicación de los clásicos, como puede verse en la importancia concedida a las fuentes y al concepto de imitación, el *Polifemo comentado* de García Salcedo Coronel participa, a su vez, del derroche de erudición característico del XVII. Pero la obra de Salcedo no constituye, con todo, un ejemplo acabado de la nueva erudición barroca. En ella, el alarde de conocimiento se ve restringido en ocasiones por el sentido de la moderación del comentarista.

Palabras clave: Humanismo, imitación, erudición, Barroco.

Abstract: Falling within the context of the humanistic tradition of the classics's explanation, as can be seen in the importance that gives to the sources and the concept of imitation, García Salcedo Coronel's *Polifemo comentado* participates, for his part, in a characteristic display of erudition in the XVIIth century. However, Salcedo's work, even so, doesn't represent a finished example of the new baroque erudition; the show of knowledge is sometimes restricted by the commentator's sense of moderation.

Key words: Humanism, imitation, erudition, Baroque.

“Si presumes que he solicitado en esta exposición hacer arrogante alarde de mis estudios, engañaste, cuando tengo por cierto (...) que merece mayor gloria la composición de un buen soneto, que todos cuantos lugares puede acumular tu advertida pereza”

(Salcedo Coronel, *Polifemo comentado*, “Al lector”)

¹ Esta publicación forma parte del proyecto HUM2007-66123/FILO *El canon de la lírica áurea: constitución, transmisión e historiografía*.

I. El *Polifemo comentado*² de García Salcedo Coronel tiene uno de sus principales referentes en la explicación humanista de autores clásicos. Al igual que en los comentarios llevados a cabo por los humanistas, la labor de interpretación de los versos se acompaña en casi todos los casos con la inserción de citas de los distintos lugares que, a juicio del comentarista, han servido de fuente y modelo para el poema gongorino³. Para Salcedo, en consecuencia, el logro poético depende del buen ejercicio de la imitación. Imitación de los clásicos por excelencia, los escritores grecolatinos. Pero también, igualmente, de aquellos autores modernos que, como es el caso de Góngora, han logrado situarse a su altura o, incluso, superarlos (al menos en parte, en aspectos determinados o en lugares concretos de sus composiciones); y que son, por ello, al igual que sus antepasados, dignos de comentario. Son varias las ocasiones en la que nuestro comentarista señala la superioridad de Góngora con respecto a sus modelos. Así, comentando la hipérbole del final de la octava VII del poema gongorino⁴, afirma Salcedo: “Imitó en este lugar a Virgilio, pero con tanta ventaja suya, que lo confesaran los antiguos, y no la negaran los modernos escritores” (f. 326v); del cuarto verso de la octava XLIX⁵ opina que “excedió a Ovidio” (f. 400v); y las mismas palabras encontramos en lo referente al verso cuarto de la octava LI⁶ (f. 403v). Finalmente, al valorar otra hipérbole del final del poema⁷, afirma: “Más galante anduvo don Luis que Ovidio en describir la grandeza de esta parte de la peña que arrojó sobre Acis Polifemo” (f. 419r)⁸. Pero, aunque es evidente su deuda con uno de los principios fundamentales del humanismo, la obra de Salcedo constituye un reflejo de su tiempo, y presenta una serie de connotaciones fuertemente ligadas a su propia época. Connotaciones que, como pasaremos a ver a continuación, tienen su principal exponente en la erudición derrochada a lo largo de las páginas del comentario.

² *El Polifemo de don Luis de Góngora comentado por don García de Salcedo Coronel, caballero del Serenísimo Infante Cardenal. Dedicado al Excelentísimo Señor D. Fernando Afán de Ribera Enríquez, duque de Alcalá, adelantado mayor de Andalucía del Consejo de Estado del Rey Nuestro Señor, su virrey y capitán general del reino de Nápoles*. En Madrid, por Juan González. Año 1629. A costa de su autor. En 1636 vuelve a imprimirse junto al comentario de las *Soledades* (Madrid, Imprenta Real, a costa de Domingo González), con ligerísimas variantes. En nuestro estudio nos centramos en esta segunda versión, que puede considerarse definitiva para el autor. Las citas pertenecen a ella en todos los casos.

³ Esta semejanza, común al resto de comentaristas gongorinos, fue ya advertida por Melchora Romanos, “Los escritores italianos y Góngora desde la perspectiva de sus comentaristas”, en *Filología*, XXI (1986), p. 120.

⁴ “y al grave peso junco tan delgado / que un día era bastón y otro cayado” (versos 7-8). Citamos por la edición de la fábula de A. A. Parker (Madrid, Cátedra, 1996).

⁵ “y los caudales seco de los ríos”.

⁶ “en trono de cristal te abraza nuera”.

⁷ “urna es mucha, pirámide no poca” (octava LXII, v. 4).

⁸ Para el tema de la imitación en el Siglo de Oro, pueden verse los trabajos de D. H. Darst: *Imitatio (Polémicas sobre la imitación en el Siglo de Oro)*, Madrid, Orígenes, 1985 y A. García Galiano: *La imitación en el Renacimiento*, Kasel, Reichemberger, 1996. También el estudio, fundamental para estas líneas, de Mercedes Comellas, *El humanista (En torno al ‘Discurso de las letras humanas’ de Baltasar de Céspedes)*, prólogo de Rogelio Reyes, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1995, pp. 141-163.

II. Es evidente que, para un entendimiento profundo del texto a comentar, son necesarios conocimientos de las más diversas disciplinas. Siguiendo el ideal de la *ianua scientiarum*, se persigue entre los humanistas un saber enciclopédico, general. Poco a poco, éstos ansían cada vez más hacer gala de todo el bagaje de conocimientos adquiridos. Es un proceso que llega a su máxima culminación en el XVII, cuando la supremacía de la erudición se extiende por todos los ámbitos. Así, observamos en muchas ocasiones un saber de puro acarreo, verdadero alarde de conocimiento⁹. Todo ello encuentra su reflejo en el comentario de Salcedo. Es cierto que, dentro de éste, el centro de atención son los versos de Góngora; que el deseo del comentarista es demostrar cómo el poeta cordobés ha imitado felizmente, y en ocasiones superado, a los antiguos. Pero, en más de un momento, Salcedo parece apartarse de su objetivo principal. El prurito de erudición le lleva más de una vez a la exhibición de conocimientos de todo tipo, y a la inserción de fuentes y de citas que poco o nada tienen que ver con las estrofas del *Polifemo*. Si bien muchas de sus explicaciones guardan relación con el texto, otras, en cambio, obedecen a una ensimismada divagación erudita, donde se pierde toda conexión con el poema.

La erudición del comentarista encuentra en la mitología uno de sus terrenos predilectos. Salcedo aprovecha cualquier alusión, por mínima que sea, a una leyenda o figura mitológica para hacer exhibición de sus conocimientos al respecto. Así ocurre, por ejemplo, en el comentario a los versos quinto y sexto de la octava XXIII¹⁰, en los que la simple alusión al ruiseñor da pie para una larga digresión del comentarista sobre el mito de Progne y Filomela:

“UN RUISEÑOR A OTRO] ruiseñor es una avecilla, cuyo canto admirable deleita suavemente a los mortales. En latín se llama *Luscinia*. San Isidoro en el libro 12 de sus Etimologías dice que se le dio este nombre: *Quod cantu suo significare solet dici surgendis exertum, quasi lucinia*. Pero a mí no me concluye esta razón; porque todas las aves cantan al amanecer, y celebran la venida del Sol. (...) Llámase también el ruiseñor Filomela. Escribe Ovidio en el libro 6 de sus Metamorfosis que Pandión rey de Atenas tuvo dos hijas, Progne y Filomela; con Progne se casó Tereo, rey de Tracia, y habiéndola llevado a su reino, después de algún tiempo, a instancia de su esposa volvió a Atenas y pidió a Pandión licencia para que Filomela fuese a ver su hermana. Concedió el padre, importunado de su

⁹ Resumimos algunas de las ideas aportadas por R. REYES y M. COMELLAS, *op. cit.*, especialmente en el prólogo y pp. 23-30, 212-225. En este nuevo perfil de intelectual, influenciado por las normativas contrarreformistas y jesuíticas, han insistido también L. Gil: *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Alhambra, 1981 y G. Sobejano, “Gracián y la prosa de ideas”, en F. RICO (coord.): *Historia y crítica de la literatura española*, v. III (Siglos de Oro: Barroco), ed. de B. W. WARDROPPER, Barcelona, Crítica, 1983, p. 908.

¹⁰ “dulce se queja, dulce le responde / un ruiseñor a otro (...).”

verno, que ciegamente enamorado de la cuñada, solicitaba el viaje; y habiéndose embarcado, llegó al puerto de Tracia, donde antes de la ciudad, corte suya, forzó (no pudiendo conseguir con ruegos su voluntad) a Filomela, a quien después, porque no pudiese ofendida referir su delito, cortó la lengua; pero ella, labrando en un lienzo toda su desdicha, le remitió a Progne, que, conociendo por las letras, y figurado de la tela el suceso de su hermana, la buscó y llevó a su palacio; y queriendo vengarse de su alevoso marido, mató a su mismo hijo Itis, y se le dio a comer a Tereo, que conociendo la impiedad del hecho, corrió tras las hermanas, que arrojándose por un balcón, fueron transformadas de los dioses en aves, Progne en golondrina, Filomela en ruiseñor. Otros cuentan diversamente esta fábula, y quieren que Progne se convirtiese en ruiseñor, y Philomela en golondrina. (...)” (ff. 357r-357v)

También la explicación geográfica suele ser terreno abonado para la erudición. Así, en el comentario a la octava IV, después de precisar la referencia al Etna contenida en los versos de Góngora¹¹, se inserta toda una descripción geográfica de ese monte (f. 321r), con algunos datos totalmente prescindibles. Y lo mismo puede afirmarse de la larga cita con respecto a Sicilia que encontramos en la octava XVIII (f. 345r).

Pero ni siquiera es necesaria la alusión mitológica o geográfica; Salcedo se detiene en la explicación detallada de las más variadas realidades. En la octava II, a la hora de abordar el sintagma “el generoso pájaro”¹², con el que Góngora hace referencia al halcón, se inserta todo un fragmento erudito innecesario desde el punto de vista de la explicación o interpretación del poema (f. 316v). En la misma octava, en referencia al “caballo andaluz”¹³, se inserta de nuevo una cita erudita demasiado extensa:

Los mejores caballos de España son los de Córdoba, ciudad en la Andalucía, cuya ligereza dio motivo a los antiguos para que presumiesen que las yeguas concebían del viento Favonio. Homero libro 16 *Iliada*, hablando de los caballos de Aquiles, parece que se acordó de los andaluces.

*Hos peperit Zephyro uento Harpya Todarge,
Pascens in prato iuxta fluxum Oceani.*

Y Silio Itálico libro 3 tratando de España.

Hic adeo cum uer placidum, flatusque depescit

¹¹ “Donde espumoso el mar siciliano / el pie argenta de plata al Lilibeo / (bóveda o de las fraguas de Vulcano / o tumba de los huesos de Tifeo)” (vv. 1-4).

¹² “Templado pula en la maestra mano / el generoso pájaro su pluma” (vv. 1-2)

¹³ “tascando haga el freno de oro, cano, / del caballo andaluz la ociosa espuma” (vv. 5-6).

*Concubitus feruans tacitos grex prostat equarum,
Et venerem occultam genitali concipit aura.*

Algunos quieren que esto sucediese a las yeguas lusitanas. Solino escribe de las de Lisboa en el libro 3: *Spirante favonio utto concipiunt, et sitientes uiros aurarum spiritu maritantur.* Y Plinio libro 4 capítulo 22: *Olyssipo equarum et favonio uento conceptu nobile.* Y Columela libro 6 capítulo 26: *Cum si notissimum etiam in sacro monte Hispania, qui procurrit in Occidentem iuxta Oceanum frequenter equas sine coitu uentrem pertulisse, fatumque educasse.* Varronio 2 *Rusticorum* capítulo I: *Infatura res incredibilis est in Hispania, sed est uera, quod in Lusitania ad Oceanum in ea regione, ubi est oppidum Olyssipo monte Tagro quaedam et uento concipiunt certo tempore equae.* Josefo Escaligero enmienda monte sacro. Virgilio en el libro 3 de sus *Geórgicas* escribe el tiempo y modo con que conciben del viento. (...)

(ff. 31r-317v)

En la octava V, al hacer frente a las “nocturnas aves”¹⁴ que anidan en el interior de la cueva de Polifemo, el exceso de erudición del comentarista roza los límites de la pedantería; después de la explicación de los versos, introduce ya una primera digresión sobre la variedad y la repetición del día y de la noche (f. 323r). A continuación, da paso a la exposición de los más variados conocimientos sobre los distintos tipos de aves nocturnas, que resumimos en esta cita:

Es el búho ave nocturna, e infaustísima, cuyo triste canto anuncia calamidades, según los antiguos pensaron. Plinio libro 10 capítulo 12: *Bubo funebris, et maxime abominatus, publicis praecipue auspiciis, deserta incolis, nec tantum desilata, sed aera etiam, et inaccessi, noctis monstrum.* Artemidoro libro 3 capítulo 66, hablando de las aves que anuncian males, dice del búho: *Si istae aues immigrent in aliquam dimum, triste augurium solitudinis sportendi.* Isidoro libro 12 capítulo 7 refiere de la misma. (...). Amiano libro 30. (...) Xifilino De prodigiis mortis Augusti. (...) Anuncia también incendios. Servio lo confirma. (...) Y los poetas testifican lo infausto desta ave. Ovidio en el libro 6 *Metamorfosis* hablando de las bodas de Tereo y Progne. (...). Y Virgilio contando los prodigios de la muerte de Dido libro 4 *Eneida*. (...). Claudiano libro 2 (...) Séneca en el *Hércules Furioso*. (...) Ovidio libro 15 *Metamorfosis* (...) Lucano libro 5 (...). Los murciélagos, o vespertillos, aves agora nocturnas, antes (según Ovidio) mujeres que despreciaban la religión de Baco, se pueden

¹⁴ “Infame turba de nocturnas aves / gimiendo tristes y volando graves” (vv. 7-8).

llamar infames, por la causa de su transformación. Así la cuenta Ovidio libro 4 de sus *Metamorfosis* (...). La lechuza, ave muy conocida, llamada en latín *noctua*, porque vuela de noche. Escribe Ovidio en el libro 2 de sus *Metamorfosis* que era una ninfa llamada *Nictimene*, la cual convirtieron los dioses en esta ave, por haber dormido con su padre, y avergonzada del incestuoso delito no osa parecer de día. (...). Entre los egipcios era esta ave jeroglífico de la muerte, como quiere Pierio Valeriano libro 20 capítulo 19 (...)” (ff. 323v-324v).

Los ejemplos continúan a lo largo de todo el comentario. En la octava XVII exhibe sus conocimientos sobre el oro; en la XXII los de agricultura aprovechando la referencia a los montes¹⁵, al igual que en la XVIII lo había hecho aprovechando la del trillo¹⁶. Siguen en las octavas siguientes explicaciones eruditas sobre elementos tan dispares como el cristal (octava XXIV), el imán (XXV), la garza y el mirto (XXVII), la flecha (XXXI), los coturnos (XXXVIII), la hiedra (XXXIX), el clavel, la violeta y el alhelí (XLII) o la palma (LIV). Las exhibiciones del comentarista, como puede observarse, recorren el comentario de principio a fin, y lo convierten en una pequeña enciclopedia de los saberes de la época. De ello es buena prueba la presencia de un “Índice de las cosas más notables deste libro” al final de la obra. Gracias a éste, el comentario de Salcedo podía ser manejado por el lector a modo de enciclopedia en la que satisfacer su curiosidad sobre los más diversos temas.

III. Pese al despliegue de reflexiones de todo tipo, hay -aunque pueda resultar paradójico- cierto sentido de la moderación en el comentarista. Así, en la octava XII, después de acumular varias citas con respecto al albugue¹⁷, afirma: “Otros muchos lugares pudiera poner, que dejo por no cansar al lector” (f. 333r). En la XXIV hace referencia a siete epigramas de Claudiano sobre el cristal, que no cita “por evitar prolijidad” (f. 360v). En la XLV encontramos estas palabras de similar calibre: “De esta pasión (los celos) han escritos tantos, que sería ya vanísima fatiga aumentar este volumen con mayores discursos” (f. 394v). Y en la octava XLVI vemos la siguiente afirmación: “diré solamente lo más a propósito de este lugar” (f. 395v). Como puede observarse, a veces teme el comentarista ser excesivamente prolijo, pero, como hemos visto en líneas anteriores, tampoco quiere dejar de demostrar su saber, lo que sería síntoma de ignorancia. Hay, por un lado, una preocupación repetida por el lector, una mirada al auditorio. Por otro, un querer salvaguardar su erudición.

Para suplir de algún modo el material que -ya sea por razones de adecuación o de espacio- no encuentra cabida en las páginas del comentario, se echa mano de las

¹⁵ “Mudo la noche el can, el día, dormido, / de cerro en cerro y sombra en sombra yace” (vv. 1-2).

¹⁶ “En carro que estival trillo parece, / a sus campañas Ceres no perdona, (...)” (vv. 5-6).

¹⁷ “Cera y cáñamo unió (que no debiera) / cien cañas, cuyo bárbaro rúido, / de más ecos que unió cáñamo y cera / albugues, duramente es repetido.” (vv. 1-4).

recomendaciones de lectura, propias de los tratados de humanistas¹⁸. Hagamos también un breve repaso por algunas de ellas. En el comentario al último verso de la octava XL¹⁹, al final de un largo discurso sobre la trompeta, se inserta una breve cita –dos versos– de la elegía novena del libro I de los *Amores* de Ovidio; pero Salcedo recomienda leerla al completo: “Lee toda esta elegía, donde compara ingeniosamente los amantes a los soldados” (f. 386r). En la XXII, en alusión al perro, dice ahorrarse un largo discurso, para no “ofender prolijamente al lector”; es por ello que se contenta con apuntar los autores que tratan sobre la materia, “para que el estudioso busque en ellos lo que desea” (f. 353r). En la XXI evita insertar un número excesivo de fuentes y hacer tedioso el comentario –“Bien creo que hiciera molesto este discurso, si quisiera poner aquí lo que han dicho de la juventud los latinos y griegos escritores (...)” (f. 351r)–, y para compensar ofrece una larga lista de lecturas. Como puede imaginarse, los ejemplos señalados constituyen una selección, y este tipo de recomendaciones se encuentran dispersas a lo largo de todo el comentario.

IV. En conclusión; es evidente que el comentario que nos ocupa se encuentra en buena medida dentro de los dominios de la erudición. Una erudición que, como señalábamos, llega a su máximo esplendor en el XVII, y cuya consideración en este siglo cuenta con un ejemplo paradigmático en algunas de las páginas de la *Agudeza y arte de ingenio* de Gracián²⁰. Una erudición que, en palabras de Dámaso Alonso, es reflejo “de la plenitud desequilibrada, de la inquietud y desasosiego que tienen su expresión en el barroquismo”²¹. El signo, pues, de una nueva edad. Pero también es cierto que Salcedo se debate en ocasiones entre el ansia de demostrar sus conocimientos y la conciencia de lo superfluo de muchos de ellos. El *Polifemo comentado* no constituye, en este sentido, un ejemplo acabado de la nueva erudición barroca. Su sentido de la moderación parece remitir todavía a una época algo anterior, a un tiempo en el que, en palabras de Mercedes Comellas, “el equilibrio entre la necesaria erudición para abordar el texto con sentido crítico (...) y la superflua carga informativa del pedante, resultaba cada vez más difícil de mantener”²².

¹⁸ M. COMELLAS, *op. cit.*, p. 97.

¹⁹ “–trompas de amor– alteran sus oídos”.

²⁰ Lo ha señalado A. PÉREZ LASHERAS en “La crítica literaria en la polémica gongorina”, *Bulletin Hispanique*, 102 (2) (2000), p. 448.

²¹ *Góngora y el ‘Polifemo’*, III, Madrid, Gredos, 1967, p. 118.

²² *Op. cit.*, p. 222.